

LOS SUEÑOS NO SIEMPRE SUEÑOS SON

© del texto: Azucena Alfonso Recio
© maquetación y diseño: Punto Rojo Libros, S.L.
© portada: Punto Rojo Libros, S.L.
© de esta edición:
Punto Rojo Libros, S. L., 2016
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla, 41004
Teléfono: 911.413.306
WhatsApp: 622.843.306

info@puntorojolibros.com
www.puntorojolibros.com

Impreso en España • Unión Europea
Primera edición: septiembre 2016

ISBN: 9788416799978

Reservados todos los derechos.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Azucena Alfonso Recio

LOS SUEÑOS NO SIEMPRE SUEÑOS SON

PUNTO●ROJO
libros

A los refugiados: pidiros perdón, por esta falta de humanidad, por el inmovilismo de muchos, por el desprecio de otros, por demostraros una vez más que el dinero supera cualquier barrera, incluso la de la vergüenza. Por haceros sentir que vuestras vidas no valen nada.

Agradecimientos

Esta novela os la debo a todos los que habéis leído “Un Golpe de Música”, a todos los que habéis asistido a las presentaciones y me habéis arropado en ellas; no os imagináis lo que me habéis hecho sentir con vuestra presencia y vuestro interés. A todos los que, con una palabra, un mensaje o un “me gusta” me habéis hecho sentir especial. Gracias a los que os he sentido cerca, porque gracias a eso me habéis dado la suficiente fuerza para seguir caminando en este mundo tan mágico. Estaré eternamente agradecida con todos vosotros.

Gracias a mi abuelo, por tenderme siempre la mano, a mi prima Estefanía, porque con una sonrisa es capaz de cambiar un día lluvioso por uno soleado; y a mis tíos por su apoyo.

A mis padres, por apostar tanto por mi primera novela, y sé que volverán a hacer lo mismo con la segunda. A mi hermana, porque sabe que los sueños no siempre sueños son.

A Flora, porque conoce la importancia del protagonista, y a Luci, porque hay nombres que son imborrables en el tiempo.

A las Supernenas, que día a día están a mi lado.

A Nerea Villoria, un millón de gracias por ser como eres, por tu carta, por tu regalo, por tu presentación, por tus palabras...

A José María Lebrero... por tu precioso prólogo en la primera novela, por tu presentación, por tu apoyo, por tus consejos... por estar ahí.

A Judith Carrera, a la que debo tanto, por conocerme tan bien, por tus valoraciones y porque si no fuera por ti, yo hoy no estaría en esta parte del camino.

A Martita Crego, por tantísimo. ¡Qué sería de mí sin ti!

A Pedro González Ramos, por asesorarme y ayudarme, por responder a todas mis dudas y dedicarme parte de tu tiempo y de tu paciencia.

A Louise, a Mery, a Marisa, a Elena, a Meliza, a Agus... por estar conmigo. ¡Mil gracias!

A Teo, a Goyi y a Juan Pablo, porque aunque han pasado los años, se siguen preocupando por sus alumnos.

A Alicia, Noe, Marta, Gloria, Laura, Patri, Tito, Lucía, Kike, Flor, Amalia, Mari, Espe, Esther, Tano, Paco, Francis, Estrella, Zaira, Beatriz, Rubén, a mi yaya, a mi tía Nena, Bego, Blanqui, Laura Flores, Carlos, Alberto, Óscar, Almudena, Chari, Pablo, Mila, Ángel, Carmen, Susana, Urbanín, Lidia, Lorena, Ana, Cata, Isma, Gemma y Mari Gel. A los que no os conozco y también estuvisteis allí.

A Felipe, gran ejemplo y a quien admiro cada día mucho más. Por todo lo que compartimos, por todo lo que significas para mí... por estar a mi lado, por quererme, por hacer que sueñe y por convertir esos sueños en alas.

Prólogo

En tu mano tienes, negro sobre blanco, una declaración de intenciones: Azucena vuelve a demostrar tras "Un golpe de música" su capacidad para absorber, condensar y transmitir la complejidad de la personalidad humana; para mecernos en el vaivén de las relaciones entre seres complejos; para hacernos sentir que eres tú quien estás viviendo como si Cloe fueras tú. Quizás porque Cloe eres tú, soy yo, es ella. Vivir es errar, caer y tropezar; es confiar y decidir; caminar dando siempre un paso hacia delante sin olvidar que ese trayecto tiene un origen muy concreto. Nuestra amiga, porque Cloe ya es nuestra confidente, demuestra que vivir no es sencillo, pero, viviendo, somos capaces de crecer. Estas páginas rezuman la vitalidad de su autora; nos empapa de realidades, a veces crueles, a veces sabor a miel. Cloe vibra por dentro con su entorno, con aquello que, aunque sólo sea tangencialmente, le toca. Con la percusión de la tinta, Azucena nos contagia del mundo real, nos demuestra que no somos, ni mucho menos, ajenos a él. Que sin él, nosotros seríamos nada en el todo. Antes tus ojos, un punto seguido que de ti, lector, depende cómo puede continuar.

Judith Carrera Bécares

Índice

Agradecimientos	7
Prólogo	9
1	13
2	17
3	23
4	33
5	40
6	50
7	57
8	65
9	71
10	80
11	87
12	95
13	100
14	107

15.....	117
16.....	124
17.....	128
18.....	136
19.....	142
20.....	146
21.....	153
22.....	158
23.....	164
24.....	170
25.....	177
26.....	185
27.....	193
28.....	199
29.....	206
Reflexión.....	211

1

—No puede ser, no puede ser, no puede ser... —nervios, angustia, incredulidad...toda clase de sentimientos invaden mi cuerpo.

Cruzo la calle sin mirar, hasta que me doy cuenta de que un coche tiene que frenar bruscamente para no atropellarme. Me mira mientras realiza gestos excesivos demostrando estar muy enfadado; le pido perdón y continúo a un paso muy rápido por la Avenida del Cabildo. Tan siquiera el pitido del coche ha conseguido evadir mis pensamientos por un instante. Todo es ajeno a mí en este momento. Hay mucha gente en la calle con la que me cruzo, pero para mí son simples siluetas con las que intento no chocarme. Sin darme cuenta llevo andando más de quince minutos y estoy a punto de llegar a casa.

Su voz, otra vez su voz. Cuatro años pensando que no volvería a escucharle, a verle, a mirarle a los ojos. Pero hoy el destino me tenía preparada una sorpresa, un reencuentro inesperado que no permite a mi mente, desde entonces, pensar con claridad.

Saco las llaves de mi bolso e intento meter la que corresponde en la cerradura. Me tiembla tanto el pulso que soy inca-

paz de conseguirlo hasta unos segundos más tarde. Llamo al ascensor y la espera se me hace eterna. Solo quiero llegar a mi habitación y no pensar, descansar y liberarme de este dolor de cabeza que lleva persiguiéndome un par de horas, desde que abrí aquella puerta y le vi.

No había vuelto a saber nada de él desde aquella tarde en el parque, donde sentí por primera vez que se me rompía el corazón en dos. Alonso, el chico del que había estado plenamente enamorada, tenía que decirle “adiós”. No era el momento de estar con él, de eso estoy convencida. Mi situación era límite y tenía que romper con todo lo que me estaba haciendo daño. Estoy segura de que no eran sus intenciones, y que mi inseguridad y la situación que me rodeaba en aquel momento fue lo que estropeó en gran parte aquella historia, pero nunca supe arrancarme del todo la espinita de Gema.

“¿Qué será de ella? ¿Conseguiría al final su propósito de estar con Alonso?”, me pregunto. Me duele reconocerlo, pero poco a poco empiezo a sentir la rabia de aquel entonces.

Abro la puerta de casa y me dirijo con cara de pocos amigos hacia mi habitación, sin darme cuenta de que Mery está en la cocina preparando la comida.

—Señorita ¿Se puede saber a dónde vas sin saludar? —me dice en un tono simpático.

Mery es mi compañera de piso. Estudia Medicina y es una de las mejores personas que conozco.

—Perdona Mery, no he tenido un buen día y no me he dado ni cuenta de que estabas aquí. —le digo desde la puerta de la cocina.

Tengo la sensación de que si doy un par de pasos hacia delante comenzará el interrogatorio, y no sé si me apetece mucho hablar de cómo me siento.

La miro y creo, por su expresión, que comprende la situación. Se recoge su larga melena rizada en una coleta, se sienta en una de las dos sillas que acompañan a la mesa situada en un lateral de la cocina, me invita a sentarme en la que queda libre, que está justo enfrente de ella, y me pregunta:

—¿Quieres que hablemos?

Sabe que como acepte la conversación puede durar horas. Quizá no me haya visto en este estado desde que nos conocemos hace ya un par de años, pero si existe alguien con una paciencia infinita y con ganas de ayudar, esa es Mery.

Me acerco lentamente a la silla y pongo una mano sobre el respaldo con cuidado, como si intuyese que podría estar ardiendo, ¡ni que fuese posible! Me quedo mirando el asiento unos segundos hasta que por fin reacciono. La miro y sin pensar digo:

—He visto a Alonso.

Siento que se me corta hasta la respiración. Cuando estás mal por algo que ha sucedido y no lo cuentas, es como si aún existiese la posibilidad de hacer como si no hubiese pasado,

como si solo estuviera en tu cabeza y fuese más fácil hacerlo desaparecer. Pero acababa de decirlo, acababa de pronunciar su nombre y no había vuelta atrás.

—¿Alonso? ¿Tú Alonso? —Sus grandes ojos verdes se abren como platos.

Me quedo en silencio, ¿Y ahora qué? ¿Le digo que no sé cómo me siento? ¿Que cuando su mirada y la mía se han cruzado ha sido como si un tsunami de emociones me inundase?

Miro hacia la vitrocerámica donde hierve agua en una cazuela. Mery se da cuenta de mi situación, de mi expresión, de mi bloqueo.

—¡Sí! Estoy haciendo tu comida preferida. —dice sonriente, intentando que me relaje un poco.

—No tengo mucha hambre. —digo con desgana.

—Vamos a hacer una cosa. Yo sigo con la comida, que aún queda un rato para que esté lista. Tú, mientras, te pones cómoda, enciendes la tele, te relajas un poco en el sofá y después me cuentas qué hay dentro de esa cabecita. ¿Trato hecho?

Le sonrío, puede que tenga razón, debería intentar dejar mi mente en blanco unos minutos antes de hablar con ella. Necesito tranquilizarme y no hacer un mundo de esto. He visto a Alonso después de cuatro años, pero no tiene ninguna importancia, el pasado es el pasado y éste siempre queda atrás. Pero... ¿realmente ha quedado atrás?

2

Mery termina de recoger la mesa mientras finjo que escucho la tele. Ha querido darme más tregua y me ha dejado vagar por mis pensamientos durante toda la comida.

Cada vez que me ocurre cualquier cosa que me desestabiliza, se enfrentan en mí las ganas de estallar y decir cómo me siento contra ese miedo que provoca un silencio infinito y que intenta tragar a solas la situación vivida. Miedo a reconocer que ha pasado, miedo a reconocer que me siento triste, que me siento mal, o incluso que me siento totalmente perdida, que es realmente lo que estoy sintiendo en este mismo momento.

Reconocer que estás mal, implica mostrarte débil ante los demás, implica reconocer que los factores externos pueden hacerte daño. Sí, ya lo sé, todos tenemos malos momentos y no tiene por qué significar que eres frágil, pero cuando te han hecho tanto daño y no quieres volver a pasar por ello, te niegas a abrirte a los demás, te niegas a mostrar cómo te sientes para que no se aprovechen de esa situación de debilidad. Es cierto que Mery jamás haría algo así, pero la primera que quiero que se crea que ya nada va a hundirme, que ya nada más va a intentar acabar con mis planes con todo lo que he conseguido hasta ahora, soy yo misma.

Mery se sienta frente a mí y finge toser para llamar mi atención. La miro de reojo y me doy cuenta de que ha llegado el momento de explicarle una situación que ni yo misma entiendo.

- No lo sé, le he visto, y... y ya está.
- ¿Y ya está? Cloe... desde que has llegado a casa es como si estuvieras en otro mundo, no has abierto la boca, ni un solo gesto de satisfacción cuando te he hecho tu comida preferida, ni un solo gesto de preocupación, de alegría, de nada, mientras veíamos las noticias... ¿de verdad vas a continuar con el rollo de “no ha pasado nada”?

Un silencio invade la situación. Intento ordenar mis ideas, no sé qué me ha sucedido, no sé cómo explicarlo, o tal vez no quiero reconocer nada de lo que se me ha pasado por la cabeza.

- Tengo miedo...
- ¿De qué? —me pregunta Mery dulcemente.
- Miedo a que todo lo que tengo ahora quede en nada...
- ¿Y por qué iba a quedar en nada?
- Estoy en un buen momento de mi vida, tengo gran parte de lo que siempre había soñado... y cuando le he visto, ha sido como si todo se desestabilizase... como si de pronto volviese a sentir esa angustia, como si el pasado hubiese llamado a la puerta deseando entrar. Uno de los momentos más duros de mi vida los viví con él, y al verle...todo se me ha removido por dentro...

- Pero... simplemente te has encontrado con una persona de tu pasado, eso no significa que vaya a volver a tu vida... ¿no?
- ¡No! —digo con brusquedad—. Simplemente he recordado momentos que quería borrar para siempre. Me han venido a la cabeza un montón de sensaciones que jamás pensé que volvería a sentir.
- Bueno, es normal que a veces tengas que enfrentarte de nuevo a algo que quieres dejar atrás. Cada persona que se encuentra con un ex novio o con una amiga que le traicionó... revive situaciones incómodas, pero simplemente tienes que asimilarlas, razonarlas y darte cuenta de que tampoco tienen ninguna importancia.
- No es tan fácil...
- Claro que no es tan fácil, y mucho menos teniendo en cuenta todas las historias que me contaste de Alonso, de tu madre, de aquella chica que se enamoró de quien no debía... Pero mírate ahora, tienes una vida totalmente nueva, ya no vives con alguien que intenta amargarte cada minuto de tu vida, eres periodista...

Han pasado cuatro años y aún sigo siendo una persona con unos miedos inmensos, una persona que al haber conseguido lo que quería, que era la libertad de poder disfrutar de sus logros, de poder sentirse orgullosa de sí misma, tiene pánico de que alguien se lo arrebatase.

- ¿Cómo ha reaccionado él? —me pregunta Mery invadida por la curiosidad.

- Pues como siempre. De forma muy razonable y madura, cosa que me ha molestado aún más. Al principio se ha sorprendido muchísimo, después ha actuado como si todo fuese normal, como si no hubiese pasado nada entre nosotros, como si todo estuviese genial. La conversación más dura que he tenido en mi vida la he tenido con él, y a él parece que le da igual. Y yo pensaba en ese momento “estoy deseando que me trague la tierra, y tú tan feliz”.
- ¿Querías haberle visto mal?
- No es eso... o sí. A lo mejor me hubiera gustado ver que él también lo ha pasado mal, que no he sido sólo yo a la que le ha costado superar la relación...si es que se puede definir así.
- Sólo una cosa... ¿Estás segura de que tan solo se trata de malos recuerdos que te han venido a la cabeza cuando le has visto?
- Claro, qué iba a ser si no...
- No sé, la gente que pasa página normalmente le da igual si el otro está triste o contento, si se acuerda de una relación que pasó hace años o no.
- No Mery, no vayas por ahí —le digo muy enfadada—. Lo de Alonso pasó, y pasó para siempre. Pero me parece injusto que después de todo por lo que he pasado yo, él haya seguido tan feliz, y con su grupito, y con su maravillosa vida, mientras yo lo he llegado a pasar realmente mal para llegar hasta aquí.

- Lo que tuvisteis fue hace mucho tiempo, quizá él también lo haya pasado mal, pero simplemente haya rehecho su vida y ahora esté bien.
- Creo que a él nunca le importó nada de lo que pasó. A él le daba igual que estuviera yo o que no estuviera. Quizá le hice un favor quitándome de en medio... seguro que él estaba deseando estar con la otra y no sabía cómo decírmelo...
- No digas eso...a veces es imposible saber lo que han pasado los demás. Quizá lo pasó mal, o quizá no, no lo sé, no le conozco, pero no debes juzgar lo que no sabes. Las apariencias engañan...
- Di que sí, ponte de su parte...
- Cloe, no me pongo de su parte, lo único que te estás dejando llevar por tu imaginación, por sentimientos muy negativos, y es posible que te estés equivocando. No adelantes nada, no afirmes nada que no sabes a ciencia cierta, porque sufres por cosas que no conoces.

No sé qué decir... quizá me estoy dejando llevar por el rencor. Asimilo sus palabras y me doy cuenta de que debería tranquilizarme un poco antes de seguir montándome historias que quizá, no se asemejen ni una pizca a la realidad. Sí, estoy dolida, sí, me hubiera encantado obtener, en el encuentro de hoy, una sola pista en la cual me hubiese dado a entender que no soy la única que ha estado hecha polvo...pero con esta actitud solo consigo hacerme daño a mí misma.

- Y en general ¿cómo fue la entrevista?